
MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Consolidación de los patrones emergentes

Francisco Alba*

Los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, muestran las características del movimiento migratorio, de mexicanos hacia y de Estados Unidos, que emergen de los años setenta en adelante. El consenso sobre las actuales tendencias y características, plasmado en el *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*,¹ permite calificar de masivos la salida y el regreso internacionales de los mexicanos, y de nacional su extensión, si bien con intensidad regional diversa. Revelador de la relevancia del fenómeno migratorio internacional es el dato de que casi el 40% de los mexicanos que cambiaron su lugar de residencia habitual —de país o entidad federativa— lo hicieron cruzando las fronteras nacionales.

La información censal señala que durante el último quinquenio del siglo XX el éxodo neto de mexicanos fue del orden de 250 mil por año —cifra probablemente subestimada puesto que el censo no capta a aquellos migrantes cuyos hogares ya no existen en el territorio nacional, a la vez que dicha cifra no incluye a quienes (más de 100 mil durante el quinquenio) no especifican si son emigrantes o migrantes de retorno, pero cuya distribución por edad se asemeja más a la de los primeros que a la de los segundos—. Se corrobora que el destino preeminente de los migrantes internacionales es Estados Unidos (96%). Se destaca también una significativa migración de retorno —de mexicanos hacia México— del orden de 60 mil por año en el último quinquenio. Sin embargo, conviene observar que esta cifra de migrantes de retorno

es muy inferior a las estimadas para quinquenios anteriores: en el quinquenio 1988-1992, con base en ENADID 1992, el promedio anual de migrantes de retorno fue de 191 mil y en el quinquenio 1993-1997, con base en ENADID 1997, el promedio fue de 179 mil.² Se confirma el peso de la participación femenina en los flujos migratorios internacionales —26% en el de los emigrantes y 24% en el de los migrantes de retorno— así como la juventud del éxodo migratorio, que ha caracterizado por décadas la migración laboral mexicana, tanto temporal como definitiva: casi 70% de la población emigrante en el quinquenio se encuentra entre los 15 y 29 años, sin diferencia significativa entre los hombres (69.7%) y las mujeres (68.6%).

Diversos indicadores muestran que el fenómeno migratorio afecta a la totalidad del país, siendo particularmente intenso en las tradicionales zonas migratorias del centro y centro-norte del país, pero con claros indicios de haberse extendido hacia el resto del país, particularmente en algunas entidades del sur. El Cuadro 1 muestra los principales estados según “intensidad” migratoria internacional —proporción de migrantes internacionales en relación con la población total respectiva—, se trata de los quince estados que exhiben una intensidad migratoria superior o igual al promedio nacional. Se observa que en este grupo de alta intensidad migratoria se encuentran Morelos,

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

¹ Secretaría de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, México, 1997.

² Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán, *México: medición de la migración internacional con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992*, en Secretaría de Relaciones Exteriores, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, vol. II, México, 1999, pp. 49-93; Rodolfo Corona, “Monto y uso de las remesas en México”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Consejo Nacional de Población, México, 2000, pp. 167-190.

Guerrero y Oaxaca. También se observa que entre los estados con mayores aportes absolutos de migrantes están el Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Morelos. Y que si la distribución porcentual sólo se refiriera a los flujos hacia y desde Estados Unidos, Veracruz y Guerrero superarían al Distrito Federal.

Cuadro 1
Población migrante internacional según entidad federativa
(Enero de 1995 a febrero del 2000)

Intensidad migratoria internacional		Distribución porcentual de los migrantes internacionales	
1. Zacatecas	4.96	1. Jalisco	10.64
2. Michoacán	4.23	2. Michoacán	9.98
3. Guanajuato	3.57	3. Guanajuato	9.83
4. Durango	3.01	4. México	8.27
5. Morelos	2.97	5. Distrito Federal	5.34
6. Nayarit	2.81	6. Veracruz	4.85
7. Jalisco	2.80	7. Guerrero	4.49
8. Aguascalientes	2.80	8. Puebla	4.31
9. Hidalgo	2.79	9. Zacatecas	4.01
10. San Luis Potosí	2.74	10. San Luis Potosí	3.75
11. Colima	2.43	11. Hidalgo	3.69
12. Guerrero	2.42	12. Oaxaca	3.44
13. Querétaro	1.85	13. Chihuahua	3.07
14. Chihuahua	1.68	14. Morelos	2.75
15. Oaxaca	1.67	15. Durango	2.62
Promedio nacional	1.68	Otros	18.96

Fuente: Tabulados del cuestionario ampliado del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, 2000.
Intensidad migratoria: población migrante internacional por cien habitantes.

En los ordenamientos del Cuadro 2, según la intensidad de la emigración y la de la migración de retorno por estado, parece reflejarse una distinción “regional” en el comportamiento del fenómeno migratorio, precisamente entre aquellos estados de antigua tradición migratoria con patrones bien establecidos de migración circular y los nuevos estados emergentes, que o bien sólo están

Cuadro 2
Población emigrante y población de retorno según entidad federativa
(Enero de 1995 a febrero del 2000)

Intensidad migratoria de retorno		Intensidad de la migración	
1. Zacatecas	3.70	1. Zacatecas	0.95
2. Michoacán	3.19	2. Michoacán	0.80
3. Guanajuato	2.78	3. Aguascalientes	0.76
4. Morelos	2.38	4. Nayarit	0.59
5. San Luis Potosí	2.26	5. Jalisco	0.58
6. Durango	2.24	6. Guanajuato	0.56
7. Hidalgo	2.22	7. Durango	0.55
8. Nayarit	2.07	8. Colima	0.48
9. Jalisco	2.02	9. Hidalgo	0.45
10. Guerrero	2.02	10. Querétaro	0.40
11. Aguascalientes	1.85	11. Morelos	0.39
12. Colima	1.74	12. Chihuahua	0.36
13. Oaxaca	1.41	13. San Luis Potosí	0.35
14. Querétaro	1.27	14. Nuevo León	0.26
15. Puebla	1.19	15. Sinaloa	0.26
Promedio nacional	1.27	Promedio nacional	0.29

Fuente: Tabulados del cuestionario ampliado del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, 2000.
Intensidad migratoria: población emigrante y población de retorno por cien habitantes.

en las primeras fases del ciclo migratorio o bien pueden estar estableciendo nuevos patrones migratorios, probablemente de menor circularidad. Destaca, por ejemplo, que la posición emigratoria de estados como Morelos, Guerrero, Oaxaca y Puebla, se ve disminuida en la de la migración de retorno. Claro que no toda la migración de retorno se da a los respectivos estados de salida, como se desprende de la mayor importancia relativa de estados como Chihuahua, Nuevo León y Sinaloa en el retorno de migrantes.

Aunque la migración laboral de carácter temporal no es tratada por la información censal, vale la pena mencionar que ese flujo circular —de mexicanos que viven en México y cruzan a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo sin establecer residencia en ese país— parece estar disminuyendo, si bien continúa siendo cuantiosa, estimándose, por el *Estudio Binacional*, en alrededor de medio millón de personas por año, a mediados de los años noventa. Sin embargo, cabe destacar la importancia sostenida de esta migración, si se considera que el número de aprehensiones o devoluciones de mexicanos se mantiene en alrededor de millón y medio por año en el quinquenio —la cifra se refiere a eventos más no a personas diferentes—, aunque ante la dificultad creciente de cruzar la frontera se puede suponer que podría estarse incrementando el número de intentos, y por tanto de devoluciones, por persona que logra cruzar. Por otro lado, también vale la pena consignar que el número de mexicanos que ingresan a aquel país bajo la visa H-2A para trabajadores agrícolas temporales se ha incrementado rápidamente en los últimos años, hasta llegar a más de 20 mil en 1998.

En consecuencia, el volumen de la población mexicana en Estados Unidos ascendería a alrededor de ocho millones en el año 2000 —uno de cada trece mexicanos que se encuentran tanto dentro como fuera del país—, partiendo de la estimación muy confiable del *Estudio Binacional* que situaba a esta población por encima de siete millones a mediados de 1996. La población de origen mexicano en Estados Unidos —tanto los nacidos en ese país, los mexicano-americanos, como los nacidos en México— podría superar los veinte millones en el año 2000 y continuar incrementándose con rapidez en la primera parte del siglo XXI. En efecto, las tendencias migratorias señaladas le dan sustento a los escenarios de continuidad de la migración mexicana a Estados Unidos durante las primeras décadas



del siglo XXI,³ pues esos escenarios se basan no sólo en una mera proyección de lo acontecido durante los años noventa, sino también en las interacciones y modalidades de las transiciones y transformaciones demográficas, económicas, sociales y políticas, tanto de México como de Estados Unidos, particularmente en la intensificación y multiplicación de los intercambios y las relaciones económicas, laborales y sociales entre los dos países.

Frente al panorama anterior, conviene recordar que la migración mexicana a Estados Unidos se desenvuelve, en gran medida, al margen de los marcos legales establecidos, lo que ha conducido a desarrollos deplorables, ampliamente conocidos, como son el fortalecimiento agresivo de la frontera —con obstáculos, barreras y un patrullaje casi de guerra— y el aumento de condiciones extremas de riesgo, peligro y sufrimiento, como lo atestiguan trágicamente las más de cuatrocientas defunciones de migrantes en 1999, en sus intentos por cruzar, trabajar o establecerse en aquel país. Ante ello, el reto de los gobiernos y las sociedades es lograr un cauce ordenado a esos movimientos y aprovechar las oportunidades que se ofrecen al inicio del siglo XXI para trascender esta situación —delicada e irritante— que priva en la problemática migratoria. Estas oportunidades se relacionan con el proyecto y acelerado proceso de integración económica regional —que profundiza la interpenetración e interdependencia de las economías, no sólo de México y Estados Unidos sino también de Canadá— y con la institucionalización del diálogo entre los gobiernos como instrumento privilegiado para conducir la relación bilateral. **DemoS**

³ Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México, 2000, pp. 53-75.